

*JULIÁN GARCÍA VARGAS*

*El fundamentalismo islámico:  
una amenaza para Occidente*

10 DE JUNIO DE 2005

## **JULIAN GARCIA VARGAS**

NACIDO EN MADRID EN 1945, OBTUVO LA LICENCIATURA EN CIENCIAS ECONÓMICAS EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID EN 1968.

DESPUÉS DE DOS AÑOS COMO ANALISTA DE INVERSIONES EN AGECO, SOCIEDAD DE BOLSA, INGRESÓ POR OPOSICIÓN EN EL CUERPO SUPERIOR DE ADMINISTRADORES CIVILES DEL ESTADO Y MÁS TARDE EN EL DE INSPECTORES DE FINANZAS DEL ESTADO.

HA SIDO SUBDIRECTOR EN LA DIRECCIÓN DE POLÍTICA FINANCIERA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA Y SUBDELEGADO DE HACIENDA EN MADRID. HA FORMADO PARTE DE DIVERSAS COMISIONES DE LA OCDE Y SEGUIDO CURSOS EN EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL.

EN 1982 FUE NOMBRADO PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE CRÉDITO OFICIAL, CARGO QUE DESEMPEÑÓ HASTA 1986, SIENDO IGUALMENTE ADMINISTRADOR POR ESPAÑA DEL BANCO EUROPEO DE INVERSIONES DE LA UNIÓN EUROPEA.

EN 1986 FUE NOMBRADO MINISTRO DE SANIDAD Y CONSUMO, PERMANECIENDO EN ESA RESPONSABILIDAD HASTA 1991.

EN MARZO DE 1991 FUE NOMBRADO MINISTRO DE DEFENSA, CARGO DESEMPEÑADO HASTA JULIO DE 1995.

ENTRE DICIEMBRE DE 1995 Y ABRIL DE 1996 FUE ENVIADO ESPECIAL DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA CIUDAD DE MOSTAR (BOSNIA) PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ DE DAYTON.

ESTÁ EN POSESIÓN DE LA GRAN CRUZ DE MÉRITO MILITAR DE ESPAÑA, DE LA CRUZ DE LA GUARDIA CIVIL, DE LA GRAN CRUZ DEL MÉRITO AERONÁUTICO, DE LA GRAN CRUZ DEL MÉRITO DE LA R.F. DE ALEMANIA Y DE OTRAS CONDECORACIONES.

EN LA ACTUALIDAD ES CONSEJERO DEL GRUPO EXCEM Y DE OTRAS EMPRESAS PRIVADAS.

ES PATRONO DE LA FUNDACIÓN PFIZER, DE LA FUNDACIÓN YEHUDI MENUHIN Y OTRAS FUNDACIONES. VICEPRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN DE FUNDACIONES. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ATLÁNTICA ESPAÑOLA.



Todos los españoles seguimos conmocionados por lo ocurrido el 11-M de 2003 y seguimos haciéndonos preguntas de muy difícil respuesta. ¿Por qué nos han atacado? ¿Quiénes son esos terroristas islámicos? ¿De dónde salen, quién les inculca tanto odio? Por parte de los españoles hay una actitud tolerante hacia los musulmanes y no tenemos contestación. Entendemos que nuestra hospitalidad ha sido traicionada y nos cuestionamos si ha habido algún cambio en las convicciones religiosas de nuestros vecinos del Sur, hasta el punto de llegar a odiar tanto a Occidente, y nos preguntamos, naturalmente, qué tenemos que hacer para defendernos de ellos.

La pregunta más inquietante que podemos hacernos es si volverán a atacarnos. La respuesta es positiva. Ha habido durante los últimos meses varios comunicados atribuidos a Al-Qaeda. En uno de ellos se ha mencionado a España, diciendo que sigue siendo un enemigo del Islam, debido a que hay tropas españolas en Afganistán. En Afganistán, como ustedes saben, ahora hay dos misiones: una es de Estados Unidos exclusivamente, que tiene allí desplazados unos 25.000 efectivos para luchar contra los terroristas, es decir, lo que queda de los talibanes. La otra misión está dirigida a consolidar al gobierno Afgano que va a nacer de las elecciones a celebrar en dos meses. Es en esta segunda en la que participa España, contribuyendo al contingente de unos 8.000 efectivos. Estamos para que el país viva en paz y prospere. Sin embargo, Al-Qaeda lo interpreta como una agresión porque se ha expulsado del poder a sus amigos y protectores talibanes. Esto nos afecta directamente y nos obliga a seguir informándonos como ciudadanos, aunque durante mucho tiempo creíamos que estábamos al margen, convencidos de que Al-Qaeda era un asunto sólo de los norteamericanos.

## EL RESURGIR DEL INTEGRISMO RELIGIOSO

Esto supone que los fundamentalistas islámicos son y seguirán siendo una amenaza para Occidente y para España. No vivimos pues en un mundo seguro, como habíamos esperado tras la Guerra Fría. Después de la caída del Muro de Berlín no se ha abierto la etapa de paz que algunos analistas habían pronosticado. Recordarán ustedes a Francis Fukujama, que hablaba del fin de la historia, esperando que con la caída del comunismo, se abriría en el mundo una etapa de lenta progresión de las ideas democráticas liberales occidentales, que terminarían por imponerse en todas partes. Todos, no sólo Fukujama, pecamos entonces de optimistas, porque lo que ha aparecido detrás del Muro no es la paz perpetua kantiana sino otra cosa. Lo que ha aparecido es un mundo que habíamos olvidado y que es el mundo de los mitos, sobre todo de los mitos religiosos, el de lo emotivo más que el de la racionalidad, vinculado a viejas interpretaciones integristas de las viejas creencias y de las grandes religiones. Han surgido nuevos mesianismos y nuevos profetas; en este caso profetas armados que no son precisamente Trosky, el intelectual; son Ben Laden y sus secuaces de Al-Qaeda, profetas armados de bombas terroristas. Es una nueva etapa de algo viejo.

Todos sabemos que somos herederos directos de la Ilustración, etapa histórica que se inició en el siglo XVIII en Francia, Inglaterra y en Estados Unidos, que superó la interpretación mítico-religiosa del mundo. Desde entonces, se considera verdad todo aquello que se puede demostrar con la razón, con la ciencia, con la prueba y el error. En el plano de las relaciones humanas le debemos la separación entre religión y política y el acuerdo de que el poder político emana del pueblo y no de la voluntad divina. Así se recoge en la primera Constitución moderna, la Constitución de Estados Unidos.

Aceptar estos principios no ha sido fácil en Occidente. Ha costado revoluciones, como la inglesa y la francesa, y ha habido una tensión permanente entre los que defendemos la tolerancia como base para convivir aunque no tengamos las mismas convicciones y los que no lo han aceptado nunca. Los integristas, los fundamentalismos religiosos, no aceptan la Ilustración porque se consideran en posesión de la verdad, revelada por Dios. En Europa, en el otro extremo, los fundamentalismos políticos como el comunismo y nazismo, que tantas desgracias han producido en el siglo XX, también negaban esa herencia tolerante. Desaparecidos esos fundamentalismos laicos, comunismo y el nazismo, lo que queda del movimiento anti-ilustrado, son los sentimientos religiosos extremos. Lo vemos en Estados Unidos, en los movimientos evangelistas que niegan la teoría de la evolución y la separación de la religión y la política. Lo vemos incluso en una religión tan pacífica como la budista; los rebeldes tamiles de Ceilán asesinan a mujeres y niños. Lo encontramos en el integrismo judío, los ortodoxos partidarios del Gran Israel y de una sociedad teocrática; negadora del mundo moderno, incluido el sionismo, hasta extremos inexplicables.

Pero los más peligrosos son los nuevos integristas musulmanes, cuya virulencia no conocíamos ni sospechábamos. ¿Quién se preocupaba hace quince años de las diferentes escuelas musulmanas y de sus corrientes más extremistas? ¿De los «*sala-fistas*», que quieren volver a los comienzos del Islam primigenio, de los «*wahabíes*», que quieren unificar el Islam sobre las bases más simples e integristas, de los *Hermandades Musulmanes*, los más preparados y consistentes de esos movimientos? Sólo los especialistas o los estudiosos del mundo musulmán. Ahora sabemos que todas esas corrientes están en ofensiva violenta contra Occidente y también contra los dirigentes de sus países; sabemos que quieren conquistar el poder en Arabia Saudí, en Egipto, en Jordania, en Argelia y en todos los países de mayoría musulmana para, desde el poder, batir la hegemonía mundial de los «cruzados», que es como nos llaman. Para estos fundamentalistas, el laicismo es un pecado, la separación entre la Iglesia y el Estado una blasfemia y la igualdad entre hombres y mujeres antinatural. Muchos han estudiado en Occidente y nos conocen bien; para ellos la Ilustración es un desafío al orden divino y a la voluntad todopoderosa de Alá.

En España no hemos visto llegar esta amenaza, entre otras cosas porque a pesar de nuestra historia de convivencia con el Islam, no tenemos tradición de estudio de las religiones comparadas. Es difícil de entender que tengamos en España un debate recurrente sobre la asignatura de religión y no se haya llegado al acuerdo de implantar una asignatura de introducción a las grandes religiones, algo elemental para comprender el mundo, incluso para poder ir a un museo y entender de qué tratan los cuadros.

Como no damos importancia al estudio de las religiones comparadas ni seguimos su evolución, es difícil que viésemos subir la marea islámica, que empezó a remontar mucho antes de la caída del Muro. Por ejemplo, pensemos en que supuso el conflicto argelino, a setenta millas de nuestras costas. En Argelia hubo una guerra civil sucia y terrible de cinco años después de que se anulara el triunfo del Frente Islámico en los comicios del año 1991. Los europeos miramos para otro lado porque lo consideramos algo propio del mundo musulmán, siempre inestable aunque nuestros intereses energéticos estaban en juego y muy especialmente los de España. No supimos ver la agitación radical que se producía en Egipto, donde empezaban a matar cristianos y turistas. Tampoco vimos la marea, más lejana en los países musulmanes de Asia.

Los españoles tampoco comprendimos el significado del ataque del 11-S en Nueva York. Creímos que era un gran atentado contra los intereses norteamericanos que no podía ocurrir en Europa y menos en España. Los atentados en París de los noventa parecían también un episodio de las complicadas relaciones entre franceses de origen y franceses argelinos. Yo confieso que no supe interpretar bien la amenaza que suponía contra España el atentado de Casablanca.

## LOS FUNDAMENTALISTAS Y LA GUERRA SANTA.

Hemos vivido de espaldas al hecho de que los radicales islamistas están en «yihad» contra Occidente desde hace tres décadas. Esa marea empezó a evidenciarse después de la victoria económica del petro-islam a partir de 1973. Eso les creó a los musulmanes en su conjunto, pero sobre todo a los que tenían petróleo, una gran conciencia de su poder sobre Occidente a través de sus recursos naturales, y dio origen de forma indirecta a una revolución que estalló trágicamente a continuación de la crisis del petróleo, que fue la revolución iraní. Se ha dicho que la revolución iraní tuvo sobre el mundo musulmán un efecto parecido al que tuvo en Occidente la revolución rusa de 1917, porque demostró que los revolucionarios islamistas podían conquistar un estado, y además un estado importante, un estado con petróleo, con unos treinta millones de habitantes y con una posición geoestratégica fundamental. Jomeini, cuyas intenciones hacia Occidente no supimos comprender cuando estaba exilado en Europa, utilizó unas técnicas revolucionarias y unas alianzas sociales que demuestran que había entendido de alguna forma la revolución rusa y las revoluciones radicales del siglo XX.

En la siguiente década de los ochenta, el Islam revolucionario triunfó sobre un superpoder en Afganistán, expulsando a los soviéticos. Así, la conciencia de que podían intentar más conquistas se hizo mayor, porque ganarle a la Unión Soviética era derrotar a una potencia militar poderosísima. Ya crecidos, se atrevieron con Estados Unidos, y a partir de las «Torres Gemelas» en el año 2001, se dieron cuenta de que podían condicionar la agenda política y social de todo Occidente. Nada ha vuelto a ser igual desde el 11-S; se ha condicionado la agenda de la política internacional por las consecuencias de ese atentado. Después del atentado llevado a cabo por unos pocos terroristas suicidas, con aviones secuestrados cargados únicamente de combustible, los grupos que giran en torno a Al-Qaeda han interpretado que con este tipo de acciones pueden hacer posible el cambio de los programas políticos de Occidente y hasta el cambio de gobierno en un país occidental, al margen de otras consideraciones en relación con el 11-M en las que no entraré.

Los islamistas radicales no son muchos. Son una minoría relativamente pequeña dentro de una comunidad de creyentes constituida por unos mil doscientos millones en todo el mundo. Es una comunidad dividida en muchas ramas y en dos grandes troncos, los *chíitas* y los *sunnitas*. Pero los radicales son una minoría organizada, con conexiones entre sí a través de Internet y de las instituciones religiosas y caritativas, y goza de gran simpatía en buena parte del mundo musulmán, sobre todo entre los jóvenes. Es una minoría que tiene —diciéndolo en términos occidentales— unos objetivos totalitarios, tanto religiosos como políticos. Pretende imponer la forma de ver sus creencias a la mayoría de los musulmanes, que son más moderados y, en ese sentido, son un movimiento de signo totalitario, como los que hemos visto a lo largo del siglo

XX en Europa, aunque su sentido teocrático les haga muy diferentes. Es una minoría que reivindica con pasión una versión ortodoxa e integrista del Islam y su tradición más retrógrada.

Debemos comprender que los integristas son una amenaza, pero no generalizar al conjunto del mundo islámico. El Islam, como el Cristianismo, tiene una historia muy contradictoria, sometida a una gran tensión a lo largo de los siglos entre la ortodoxia radical y la interpretación pragmática. La gran mayoría es pragmática. Pretende lograr el progreso, aunque se conformarían con menos bienes materiales. La parte no pragmática, la parte integrista, lo que quiere es imponer una visión totalitaria del Islam volviendo al pasado, a sus orígenes. En esta tensión, la minoría integrista ve a Occidente como un Satán corruptor –esta es una expresión que ellos utilizan mucho–, y a Estados Unidos y a Europa como grandes poderes del mal que quieren destruir al Islam, y por eso se declara en «yihad» contra todo lo occidental.

Su objetivo no es tomar el poder en Europa o en Estados Unidos, sino tomar el poder en los países musulmanes que consideran desviados, y a los que Occidente apoya. Estamos hablando de Arabia Saudí, de Egipto, de Jordania, de Marruecos, es decir, de los más próximos políticamente a nosotros, que, según ellos, se han dejado corromper por Occidente. Eso afecta directamente a nuestros intereses energéticos y a nuestros intereses estratégicos y comerciales, y por lo tanto no podemos considerar que sólo se trate de un asunto a dirimir entre ellos. En consecuencia, no se puede considerar al Islam en su conjunto como un mundo unido, porque no lo es. Tenemos que distinguir y matizar nuestras opiniones sobre un mundo tan complejo, que es dado a las sutilezas y a la discusión. No podemos verlo como un bloque ni como un enemigo, pero sí hay que entender que esa minoría nos ha declarado la guerra, la «yihad» y que debemos defendernos. Hemos visto dramáticamente después del 11-M, que van a insistir y nos tenemos que defender y no sólo a través de la acción del Gobierno. Todos debemos ser conscientes de que en ese conflicto participamos indirectamente. Es una guerra, aunque sea de baja intensidad y muy asimétrica. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Podemos llamar guerra a un conflicto en el que las diferencias de capacidad son tan grandes? Los fundamentalistas no tienen ejércitos, no tienen aviones de combate, no tienen barcos, y como ellos son muy conscientes de esa asimetría y no controlan ningún Estado, tienen que recurrir –dicen ellos con lógica– al terrorismo, es decir, al ataque indirecto. Si controlaran algún Estado, como ocurrió en Afganistán e intentan en Irak, sería mucho peor.

#### UNA CONFLICTIVA HISTORIA EN COMÚN

Hablar de la coexistencia del Islam y Occidente no es nada nuevo. Todos podemos acordarnos de los siglos de coexistencia en territorio de España y Portugal y de la

historia común en el Mediterráneo. Ha habido y hay una convivencia intensa entre Europa y el Islam, con muchos vaivenes; a veces han sido ellos más pujantes que nosotros, aunque desde el siglo XVIII la hegemonía haya correspondido a Europa y el XIX y XX hayan sido incluso de colonización europea de muchos países musulmanes. La historia de los siglos de hegemonía musulmana es muy utilizada por los escritores integristas que orientan a los actuales radicales: hablan siempre de recuperar la época de esplendor.

Los momentos de máxima confrontación entre Europa y el Islam han dado siempre lugar a teorías radicales del Islam, que ahora son reivindicadas por los islamistas y por los terroristas. La confrontación fue muy grande entre los siglos XII y XVIII. Las Cruzadas son evocadas en la literatura política de los radicales actuales, como una agresión cristiana saldada con una victoria musulmana que les sirve de ejemplo. La pérdida del esplendoroso Al-Andalus, que mitifican, la describen como un drama que no debe repetirse

Los siglos XVII y XVIII supusieron un freno a la expansión del Imperio turco, que ocupó una parte de Europa, los Balcanes. Países europeos como Bulgaria, que van a formar parte de la Unión Europea, fueron ocupados hasta hace un siglo por el Imperio Otomano. La caída del Imperio Otomano en 1918, con la pérdida de todos sus territorios en Europa, es vista como la expresión de la gran decadencia musulmana que permitió incluso el colonialismo europeo.

#### UN ISLAM QUE MIRA HACIA EL PASADO

En cada uno de esos períodos de conflicto con Europa surgió una interpretación radical del Islam para reforzarlo y así poder resistir la presión europea y frenar la decadencia. Es curioso que en pleno siglo XXI uno de los escritores que más citen los fundamentalistas sea Ibn Taymiya, que escribe al final del siglo XIII y de las Cruzadas, en la época de Saladino. Era un radical y defendía una interpretación tan estricta del Corán y de los Hadices, de la Sharía y de la Umma, de la unidad de Alá, que chocó con el califa y acabó en la cárcel. También era muy hostil hacia los cristianos, hacia los judíos y hacia los chiítas. Este personaje es contemporáneo de Santo Tomás de Aquino, pero mientras el tomismo intenta racionalizar el cristianismo, Ibn Taymiya encierra el islamismo en su versión más irracional.

Para los islamistas ultra, otro padre espiritual es Abdul al-Wahab (1703-1783), fundador del *Wahabismo* saudí, que escribe cuando el Imperio Otomano empieza su lenta retirada del suelo europeo tras los fracasados sitios de Viena y de Budapest. Su mensaje coincide con Ibn Tamiya en la vuelta a los orígenes, la unificación de las cuatro escuelas jurídico-religiosas y la interpretación literal del Corán y los Hadices. Lo curioso es que el *wahabismo* es la interpretación oficial del Islam en Arabia Saudí.



De hecho, Abd al-Wahab emparentó con un jeque llamado Muhamad Ibn Saud, antepasado de la actual monarquía saudí: los Saud. Los *wahabistas* defienden que la Sharía (preceptos religiosos musulmanes) tenga rango de ley civil y que las constituciones de los países árabes hagan suyos esos principios; es por ende singularmente involucionista. El *wahabismo* hace muy difícil la adecuación legislativa a la realidad actual y reproduce valores y ofrece soluciones pergeñadas hace catorce siglos.

Estas son fuentes reverenciadas por los islamistas actuales. Es difícil de entender en Europa, porque en la tradición europea, la sociedad perfecta es una utopía que se proyecta hacia el futuro, que se alcanzará sólo en el futuro. Es así desde la ciudad perfecta de San Agustín —«La ciudad de Dios»—, hasta la sociedad perfecta sin clases de Marx. Sin embargo, para los islamistas, la sociedad perfecta se alcanzó en el pasado. Es una sociedad que existió en los comienzos del Islam, aunque no hay fundamentos históricos para sustentarlo. Los occidentales creemos en la historia como progreso, como hazaña de la libertad y como un proceso evolutivo, aunque haya habido etapas de retroceso. Los islamistas no creen en la historia ni en su progreso. El mensaje de Alá es perfecto y no hay nada que lo pueda complementar ni nada que lo pueda interpretar evolutivamente; por tanto proponen la vuelta al comienzo, a los orígenes, a ese Islam del siglo VII que se expande por todo el mundo.

No estoy hablando de autores estudiados por eruditos, sino de escritores de hace siglos que son citados en sus soflamas por líderes políticos muy actuales, como Alí Belhach, el líder del FIS (Frente Islámico de Salvación) argelino, o por Hassan Turabi, el sudanés que franceses y americanos han conseguido encarcelar, y que ha sido un hombre influyente en los últimos quince años de la historia de Sudán y que siempre ha estado en la retaguardia de los terroristas. También por el jeque egipcio Fuad Qasin, guía de la «*Gamaâ Islámica*» (Agrupación Islámica), que mata a turistas y a monjes coptos, o el también egipcio jeque Omar, que cumple condena perpetua por ordenar una gran tentativa terrorista en Nueva York.

Junto a estos autores tradicionales, verdaderos profetas del pasado, hay otros inspiradores modernos de los islamistas. Uds. conocerán a los *Hermanos Musulmanes* de Egipto, probablemente el movimiento islámico moderno más consistente, creado en 1918. Los fundadores, Hassan El Banna y Sayid Qutb, tratan de revitalizar el Islam y conciliar su tradición con el mundo moderno, justo cuando se produce la desaparición del Imperio Otomano, vivida como un drama por todos los musulmanes. Los *Hermanos Musulmanes* han condicionado la vida política de Egipto a lo largo de todo el siglo XX y hoy mismo tienen una fuerte influencia social y política. De manera intermitente han estado dentro y fuera de la legalidad y veces han tenido la tentación terrorista. Ellos contribuyeron al ascenso de Nasser, quién más tarde los puso en la clandestinidad y ahorcó a Qutb tras un fallido intento de asesinarle; inspiraron después el asesinato del presidente Sadat por pactar con los israelíes. Los *Hermanos* son un «movimiento nacional político» con ramificaciones importantes en

Siria, Jordania y otros muchos países musulmanes y en Europa, incluida España. Entre sus miembros hay desde profesores universitarios hasta obreros y agricultores y todos desempeñan una notable actividad de caridad, ayuda social, organización de comunidades y formación cultural y religiosa. Defienden la superioridad moral del Islam y son muy críticos con Occidente, pero toman de él sus avances técnicos y organizativos.

Este es un aspecto interesante; a los islamistas el progreso occidental les fascina y les repele. Toman de Occidente la tecnología pero poco más. El resto les parece inútil o pernicioso, incluidas las instituciones democráticas. Por ejemplo, Abut Maududi, un pakistaní que estudió en Estados Unidos y llegó a ser profesor de ciencia política, ha dado una vuelta a la teoría de la democracia, tratando de imponer una especie de democracia islámica, que es en realidad una teo-democracia, una sociedad dominada por los ulemas, donde no hay partidos políticos porque van contra la unidad de la umma –la comunidad de los creyentes–, pero cree que el progreso material es esencial y la teo-democracia que predica es tecnocrática. Esto les recordará al actual régimen de Irán.

Nos enfrentamos a un pensamiento islamista que en la moral, en la organización social y en las leyes se basa en autores de hace varios siglos. Es tremendamente arcaico, medievalizante y retrógrado. En lo político propugna una teocracia. Niega todo lo occidental y lo considera malo, con excepción del progreso económico y técnico.

Es un pensamiento muy cerrado que a nosotros nos resulta lejanísimo por su simplismo. No hay una teología detrás como existe en el cristianismo. Los principios de la ortodoxia en el Islam se resumen en cinco o seis principios que solamente se pueden interpretar y valorar desde la fe. El primero es la unicidad y la omnipotencia de Alá –Dios es uno, Dios es omnipotente y es origen de todas las cosas–, incluidas las leyes. La ley nos la da Alá, dicen ellos, por lo tanto no se puede interpretar, sólo la pueden interpretar los hombres sabios, los ulemas. Las leyes no las pueden hacer los hombres ni un Parlamento. Para ellos todo lo que hay que saber está en el Corán y en los Hadices.

El Corán es muy ambiguo e interpretable, y las traducciones pueden variar el sentido de muchos pasajes. El árabe clásico en que está escrito no se comprende en muchos países islámicos. Los Hadices son las supuestas narraciones, relatos y relaciones de los hechos y máximas del Profeta, transmitidos por intermediarios fidedignos. Su veracidad es muy dudosa, aunque se ha depurado su número en varias ocasiones. En realidad son una suma de anécdotas y pensamientos sueltos, contradictorios y de imposible articulación en una doctrina. Por eso, ambos textos deben interpretarse según las prédicas de los ulemas.

Del Corán y de los Hadices se deriva una doctrina que debe ser la ley, la única que pueden aplicar los gobiernos y la única razón de ser de la existencia éstos, porque

los gobiernos existen para hacer cumplir la ley divina. Esta razón no es aceptada por nosotros. ¿Los problemas del siglo XX estaban ya previstos en el siglo VII, en el Corán? Su respuesta es que los occidentales no queremos entender que el Corán fue inspirado por Dios para superar los errores que se habían deslizado en la Biblia. El resumen de todo esto es que los islamistas creen conocer el secreto de la sociedad perfecta y desean expandirla por todo el Planeta.

#### EXTENDER EL ISLAM AL MUNDO ENTERO.

Esto nos introduce en la *Yihad*, que es la extensión del Islam verdadero. La *Yihad* puede ser pacífica o no. Está extendido que nunca es pacífica, pero la *Yihad* es también predicación y labor de proselitismo. Como ven en este apresurado resumen, el islamismo radical se basa en unas ideas muy fáciles de transmitir a musulmanes sencillos y no muy culturizados. Son fáciles de entender y por eso tienen éxito, incluso entre los musulmanes que viven en Occidente, que con frecuencia son las personas intelectualmente endebles. El islamismo radical tiene además unas técnicas de predicación muy ensayadas y muy convincentes.

El mensaje de los *salafistas* no deja de ser atractivo. Volver al pasado, unificar las cuatro escuelas jurídicas en una sola; crear una sola comunidad de fieles en todo el Planeta, uniendo por encima de los estados a los mil doscientos millones de musulmanes de todo el Planeta; una Umma sin fisuras que se impondría al resto del mundo a través del petróleo y del gas y haciendo valer su posición geoestratégica. Piensen en esos mil doscientos millones viviendo bajo la aplicación estricta de la Sharía, interpretada por los ulemas y separados radicalmente de Occidente, rompiendo el poder y la hegemonía de los infieles culpables del colonialismo, de las humillaciones y de los fracasos que el Islam ha sufrido en el siglo XX.

En el siglo XX, los musulmanes intentaron la modernización, y los que más se empeñaron en ello fueron personajes bien conocidos como Atatürk en Turquía y Nasser en Egipto. Atatürk sigue influyendo muchos años después de muerto en la separación de la religión y la política y en la occidentalización del Islam. Atatürk es un personaje satánico para los fundamentalistas. Lo ven como una figura radicalmente desviada y peligrosa. Nasser es odiado por traicionar a los *Hermanos Musulmanes*, por intentar la separación entre el Estado y los ulemas, y por perseguir a los más ortodoxos. También son odiados los dirigentes moderados, amigos de Occidente, especialmente la monarquía saudí, la monarquía marroquí y el actual régimen de Túnez.

La libertad religiosa, de partidos y de prensa es algo que los islamistas odian en particular: «Si Dios es uno y Dios es todo, la diversidad es maligna». La diversidad de partidos políticos y la diversidad de opiniones es el origen de todos los males. La diversidad y la libertad individual generan discordia, dividen a la umma y hacen

por tanto imposible que ésta tenga el peso en el mundo que debiera tener. Tienen la obsesión de la unicidad en las costumbres, es decir, que todos vayamos vestidos igual, todos con barba, todos con las mismas ropas. Como es sabido, el sexo y las mujeres son un gran problema para los fundamentalistas. Repiten que la fornicación es el peor pecado contra Alá. Por eso su obsesión por ocultar a la mujer, apartarla; la ven siempre como símbolo de toda tentación, en una interpretación radical del Génesis y de Eva. Hay que ocultarla, taparla, confinarla en casa, limitar sus derechos y sojuzgarla.

#### ACCIÓN POLÍTICA Y TERRORISMO

Su objetivo, he dicho antes, no es tomar el poder en Occidente, que es imposible, sino tomar el poder en Marruecos o en Argelia o en Libia o en Egipto... En Argelia ganaron las elecciones y estuvieron muy cerca de conseguirlo. Con la señora Bhutto en Pakistán, tuvieron un poder inmenso. En Indonesia, Suharto, que siempre había sido poco religioso, al final de su vida dio mucho poder a los ulemas y estuvieron próximos a la mayoría parlamentaria.

En Asia Central, ahora tienen una posición muy dominante. Gobiernan en Sudán, que es una retaguardia para los terroristas. El genocidio en Darfour es consecuencia de esa intransigencia militante y agresiva. En Yemen, a parte de atacar contra la Navy americana, han llegado a tener una mayoría parlamentaria. En Egipto, como mencioné, son una fuerza política siempre influyente. Los intentos por la conquista del poder en los países musulmanes, han sido muchos, pero sólo en Afganistán tuvieron éxito. En el caso de que hubieran conseguido conquistar el poder en Argelia o en Egipto, las consecuencias para nosotros hubieran sido muy serias.

Quisiera hacer una precisión para matizar de lo que estoy tratando. Fundamentalista no es estrictamente sinónimo de terrorista. Muchos fundamentalistas piensan que el terrorismo es un error y está condenado al fracaso. Dicen que Occidente tiene medios formidables para defenderse y que, además, la violencia indiscriminada no está en la tradición del verdadero Islam. Juzgan a los terroristas como gente desviada, aunque alguna vez los vean con cierta comprensión. Esta es la posición, por ejemplo, de los *Hermanos* de Egipto. Esa posible simpatía se ha disipado bastante con los peores atentados. El de Madrid, el 11-M ha sido impactante en el norte de África. Los más radicales han perdido mucha simpatía entre la gente más piadosa y son los islamistas moderado del tipo de Erdogan —el jefe de gobierno en Turquía— los que ahora resultan más atractivos.

Dentro de los fundamentalistas, partidarios de la *yihad terrorista*, hay grupos muy diferentes. El grupo más peligroso, el que practica el internacionalismo más estricto, es el denominado *Al-Qaeda*. En contacto indirecto con *Al-Qaeda* están los terroristas de todos los países, pero no todos practican una *yihad* a escala mundial.

Muchos no comparten la utilidad de ese terrorismo a escala internacional porque su objetivo es tomar el poder en un lugar concreto o luchar contra un enemigo determinado, como ocurre con los terroristas de Chechenia. Los chechenos pelean contra los rusos y hacen cosas terribles: tomar escuelas, tomar teatros..., pero su enemigo está perfectamente identificado. No es Occidente, son los rusos. Es lo mismo que ocurre con otros grupos, sobre todo con el grupo terrorista más importante en Arabia Saudí. Lucha en Arabia Saudí y quiere expulsar a la monarquía; atenta contra los militares y contra la policía porque no puede atentar directamente contra la familia real. También es el caso de los uzbekos. Lo hemos visto hace unas semanas. Son fundamentalistas que quieren derrocar a su presidente Islam Karimov.

Este grupo de terroristas «no internacionalistas» está compuesto por fundamentalistas nacionalistas. El problema es que muchos de ellos están relacionados con los que practican el terrorismo internacional, a los que entrenan y cobijan. Algunos individuos han actuado en ambos lados del terrorismo. Estas distinciones dificultan la lucha contra los terroristas que atacan a Occidente. Por ejemplo, los *salafistas* no son terroristas en su mayoría, pero dan apoyo, cobijo y dinero a los terroristas que nos atacan. Todos son peligrosos y contra todos tenemos que poner un límite, sabiendo que no todos son iguales.

#### DISUADIR, NEUTRALIZAR LA AMENAZA, CONVIVIR

Como ya estoy terminando, formularé un par de preguntas prácticas. ¿Qué podemos hacer con los musulmanes radicales que viven en Europa? ¿Qué podemos hacer contra los terroristas que están aquí ocultos y que seguirán intentando atacarnos? Sólo se puede ser partidario de medidas de firmeza. Yo creo como Giovanni Sartori, que la sociedad multicultural tiene muchos riesgos. Los europeos podemos ser cristianos practicantes, agnósticos, indiferentes religiosos o cualquier otra cosa, pero todos venimos del mismo gran tronco cultural, grecolatino, cristiano e ilustrado. Es una tradición diversa y homogénea al mismo tiempo. Hemos llegado a una convivencia satisfactoria, basada en la tolerancia, después de muchas guerras, revoluciones y sacrificios. Esto no se puede poner en peligro. La sociedad multicultural hay que entenderla como algo limitado. No se pueden cambiar las leyes y usos sociales de nuestros países porque una minoría no las acepta desde una supuesta superioridad de sus creencias. El relativismo cultural y la tolerancia indiferente son muy peligrosos. Les confieso que me incomoda ver en Londres y en otras capitales europeas como se exhiben ufanos los musulmanes ortodoxos, llevando a sus esposas e hijas adolescentes tapadas con «burkas» negras con una sola rendija para los ojos.

Los musulmanes que viven en Europa con nacionalidad europea son ya numerosos. En Francia son seis millones; en Alemania cuatro millones y medio; aquí en

España no están tan lejos de un millón. Entre ellos hay gente de perfil muy diverso. Hay radicales que se mueven en ciertos círculos cerrados, casi siempre en torno a mezquitas más o menos ocultas. Esos círculos están compuestos por individuos muy religiosos y radicalizados deseosos de vengarse de los europeos y de las derrotas que les han infligido, sean lejanas como Al-Andalus o cercanas como los Balcanes, y están dispuestos a castigarnos. En el fondo, según ellos, el atentado del 11-M fue una venganza por nuestra agresión al Islam en Irak, y también un castigo por nuestra prepotencia con los musulmanes y nuestra impiedad. Son conceptos muy primarios, venganza, castigo, martirio, pero son los que manejan y son efectivos en su entorno.

Otros radicales son delincuentes que nos odian y no respetan nuestras leyes; tienen relaciones de mutua protección con los terroristas y pueden ser reclutados por estos. Otros observan nuestras leyes por obligación, pero no desean en absoluto integrarse en nuestra sociedad. Frecuentemente son personas muy piadosas que recaudan fondos para «defensores del Islam», aunque no sean violentos.

No lo hemos hecho bien en Europa porque toda esta gente se ha movido con demasiada libertad. En Inglaterra viven desde hace años líderes muy radicales cuyas violentas prédicas, publicadas y difundidas en CD en otros países, vienen originando quejas de las policías española y francesa, y los ingleses no han reaccionado. Dicen que los tienen controlados, pero la red de difusión, ayuda y ocultación que han creado es muy compleja y tiene influencia en el resto de Europa. En realidad hay redes de proselitismo, ocultación, falsificación de identidades y financiación en todos los países de la UE. Todas esas redes tienen relaciones intensas y se comunican continuamente por Internet. Para neutralizarlas hay que tener capacidad legal y técnica para controlar Internet. Además hay que ejercer un control judicial y policial permanente sobre esos tres grupos. Las predicaciones deben respetar estrictamente nuestras leyes y quienes las violen deben ser enjuiciados inmediatamente. Hay que dedicar recursos a detectar los oratorios y mezquitas clandestinos, a controlar la identidad de sus frequentadores y replantearse los procedimientos de expulsión del territorio nacional para hacerlos más rápidos.

Por último en Europa hay islamistas moderados y nada violentos que están divididos a su vez en dos grupos. El primero afirma que los musulmanes de Europa constituyen un grupo aparte que quiere organizarse conforme a la sharía, sin aceptar las leyes, ni los valores, ni las lealtades, ni las costumbres europeas. Una expresión de esto ha sido la guerra del velo en Francia, que era un desafío y una forma de decir, «nosotros no aceptamos las normas, las costumbres y los valores que ustedes tienen». Esto no se puede tolerar y hay que aplicarles las leyes, pero también abrir vías de integración más eficaces.

El segundo grupo tampoco acepta los valores, pero se adapta y pretende constituirse en una minoría fuerte, que consiga cambiar las leyes para garantizarse espacios cerrados. Esto lo que intenta Tariq Ramadán, residente en Suiza, y el principal

representante de los *Hermanos Musulmanes* que viven y son ciudadanos europeos. Este es el personaje que consiguió que se prohibiera el libro de Voltaire sobre Mahoma en el cantón de Ginebra a finales de los años noventa, aprovechando la ley de libertad religiosa. ¿Se imaginan Uds. un partido islamista que consiguiera el 4 o el 5% de votos y fuera decisivo para conseguir mayoría parlamentaria y formar gobierno? Sería el mismo modelo de nuestros partidos nacionalistas. En Francia pueden conseguirlo y ese escenario es posible en el futuro en otros países europeos. Pero si esos partidos islámicos formaran parte de una mayoría parlamentaria exigirían que las leyes se modificaran en su favor. Esta es una amenaza sutil y muy peligrosa, sólo neutralizable con medidas políticas.

Por último, viven con nosotros musulmanes moderados que conservan su identidad religiosa y cultural, pero aceptan las leyes y lo que quieren es progresar económicamente sin cambiar sus raíces culturales. Con ellos nos podemos entender perfectamente. Por ejemplo, en España, ATIME (Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España) es representativa de esa posición.

¿Con qué islamismo vamos a convivir? ¿Cuáles de esos grupos se impondrá en la dura pugna que mantienen entre ellos para controlar las comunidades musulmanas residentes en Europa y en España? En gran medida depende de nosotros y de cómo enfoquemos esta cuestión. Hasta ahora, hemos sido poco realistas con el rapidísimo aumento de inmigrantes en España. Estamos encantados porque han creado riqueza y han ayudado a resolver muchos problemas generados por nuestra baja natalidad. Pero también hay que mirar de frente las tensiones que pueden crear, entre las cuales figura la presencia musulmana.

Sólo podemos seguir una política respecto al Islam de dentro y de fuera: conocerlo, informarnos sobre él, saber lo que piensa y lo que pretende en sus diversas ramas y apostar por los moderados, ayudarles en su modernización, fortalecerles y reforzarles en su enfrentamiento con los radicales. Son ya nuestros compatriotas, nuestros convecinos, nuestros compañeros de trabajo. No los ignoremos ni los despreciemos. Sepamos decirles dónde están los límites que no se pueden traspasar y los valores que no vamos a modificar. En definitiva, apliquemos una política de gran firmeza, por un lado, y de integración cultural, política, social y de oportunidades, por el otro.

Espero que el resumen que les he expuesto les sea útil en esta tarea.